

suplemento

La pasión de la parranda

Vitrales dedica especial homenaje al siglo de estos festejos tradicionales del poblado de Guayos



informativa

En alerta frente a las arbovirosis

En la provincia ya se diagnosticaron tres casos de chikungunya y circulan también otros virus

»2



variada

El relevo de Cepeda

Un sueño cumplido: Frederick Cepeda y su hijo juegan juntos en el equipo de los Gallos durante la Serie Nacional

»8



Canto eterno a la nacionalidad

Como homenaje al acontecimiento de hace 157 años en Bayamo, cada 20 de octubre se celebra el Día de la Cultura Cubana

Lisandra Gómez Guerra

Hombres y mujeres se dieron cita con el asombro y la alegría en los rostros. Unos habían sido protagonistas de tres días de combate sin tregua; otros, por las rendijas de sus casas, contemplaron despavoridos. Los olores a pólvora y sangre también estuvieron ahí. En medio de un contexto devastador, la noticia se volvió agasajo: la Revolución tenía ya una capital, justo 10 días después de La Demajagua.

La euforia se concentró a los pies de la torre de la Iglesia Parroquial Mayor de Bayamo. En la plaza, la muchedumbre, el 20 de octubre de 1868, cantó La bayamesa, marcha patriótica, entonces ya aprendida por un manojo de asistentes y, que, desde su primera presentación, no pasó inadvertida.

Durante los 83 días restantes, la pequeña villa oriental rompió con lo conocido. Enarboló la bandera de la libertad y lanzó su grito de independencia o muerte. Convicción que no cayó en saco roto. Sus vecinos prefirieron el 12 de enero de 1869 ahogarla en llamas antes que entregarla

en bandeja de plata al poder español.

Subió así Cuba a lo más alto del altar colectivo. Se sostuvo sobre los hombros de hombres y mujeres que apuntalaron sus esencias con verdaderos sostenes.

Cuentan que por esos días se esparcieron con rapidez muchos cantos, acordes musicales, décimas y poesías en homenaje a la nueva tierra que, aunque no estaba ajena a que el traje de libertad aún tenía mangas largas para el resto del archipiélago, se abonaba con la autenticidad nacida de muchas herencias legadas desde los continentes europeo y africano.

Se trazó así la ruta que durante siglos se ha seguido en el empeño constante de esculpir la identidad, gracias a la fuerza arrolladora de procesos donde dialogan tradiciones, costumbres, expresiones artísticas, saberes...

No fue un traje impuesto. Los padres fundadores de la gesta independentista y las otras voces, que, aunque aisladas, también se opusieron al colonialismo, fueron personas con educación. Supieron impulsar a la par la inevitable lucha armada con las expresiones culturales. Basta con volver sobre las páginas de *Héroes*

humildes para encontrar a un Serafín Sánchez con una sensibilidad extrema o sumergirse en las crónicas avivadas por el frío neoyorquino para entender mucho más al José Martí permeado de dolores y añoranzas por su pedazo de tierra encadenada.

Son solo dos ejemplos. Basta escudriñar a lo largo y ancho de nuestra historia para legitimar que la cultura, en su más amplio concepto, resulta crucial en la transformación de la sociedad.

Un verdadero convencido fue Fidel Castro, quien no escondió desde el mismísimo estreno de la Revolución una idea fundamental: "Sin cultura no hay libertad posible".

Cumplió así con uno de los tantos sueños de quienes volvieron a Bayamo el corazón de la nación. Les hizo y nos hizo justicia a todo el pueblo con el empuje de la Campaña de Alfabetización, cada escuela de arte inaugurada, el sistema institucional esparcido por toda la geografía nacional, el acceso equitativo a todos los centros, el estímulo a conservar las tradiciones más longevas, el respaldo a proclamar desde 1980 cada 20 de octubre como Día de la Cultura Cubana.

No claudicó en ese empeño ni en una de las etapas de mayores asfixias de este pueblo, durante la década de los 90. Tras muchos diálogos con la joven y consagrada intelectualidad del país defendió, sobre todas las cosas, los preceptos que sostuvieron la conocida como "nueva y profunda revolución cultural" o la Batalla de Ideas. Diversos programas educativos y sociales hoy conservan sus huellas.

Entre tantas, se aplaude la constitución de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, el propio 20 de octubre de 2004; gremio que, junto con la Asociación Hermanos Saíz, con génesis el 18 de octubre de 1986, cobijan parte del presente y el futuro artístico del país.

Son muestras de lealtad ineludible a aquella jornada bajo el fuerte sol en el oriente, tal y como expresó el historiador de la música Jesús Gómez Cairo sobre el Himno Nacional: "Es un llamado eterno a los cubanos de todos los tiempos para que sigamos siendo como aquellos gloriosos bayameses que lucharon y murieron por liberar y redimir a Cuba, alcanzando así la gloria de haber sido los fundadores de nuestra nacionalidad".

Vigilante Sancti Spíritus ante circulación de chikungunya

Aunque el territorio no registra transmisión activa de la enfermedad, el sistema sanitario refuerza la vigilancia luego del diagnóstico de los primeros casos con esta afección en la provincia



“Es necesario que los pacientes asistan a tiempo al médico”, manifiesta el doctor Carlos Ruiz Santos.

Texto y foto: Arelys García Acosta

La provincia de Sancti Spíritus no reporta transmisión activa de chikungunya, aunque sí existe circulación del virus con tres casos diagnosticados con este padecimiento, no registrado en los últimos años en el territorio.

De acuerdo con el doctor Carlos Ruiz Santos, director del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología (CPHEM), los tres pacientes, confirmados por el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK), de La Habana, pertenecen uno al área sur de la cabecera espiritana, otro a Banao, también del propio municipio; y un tercero a Zaza del Medio, Taguasco.

Alrededor de estos enfermos, los especialistas practicaron los controles de foco requeridos en cada uno de los lugares, donde no aparecieron más enfermos con las características clínicas de este padecimiento, detalló el directivo.

Ruiz Santos aseguró que no estamos en presencia de ninguna enfermedad rara o desconocida en el país; el diagnóstico del IPK ha demostrado que se trata de chikungunya en algunos casos y en mayor medida circula dengue.

En lo referido a Sancti Spíritus —dijo—, habitualmente en la provincia se realiza el examen de IGM para el diagnóstico de dengue y otras arbovirosis y se envía un número de muestras positivas y negativas al IPK como parte de los procesos de control de calidad y apegados a las acciones de vigilancia establecidas a nivel de país. Los tres diagnósticos de chikungunya llegaron, incluso, después de que las personas estuvieron enfermas, porque llevó una evaluación previa.

La sintomatología—aseveró el especialista— en su inicio resulta similar a otras arbovirosis como el dengue y el oropouche; pero esta afección, además de fiebre y malestar general, causa dolores intensos en las principales articulaciones que, en algunos casos, limitan el movimiento; o sea, la persona tiene que estar prácticamente encamada y en su evolución desarrolla una artritis.

“Los estudiantes de la Universidad de Ciencias Médicas nos acompañan hoy

en la pesquisa activa que se realiza en las áreas de salud, por cada uno de los policlínicos, y los casos febriles o con otra sintomatología sugestiva de cualquier tipo de arbovirosis son informados”, aclaró Ruiz Santos.

La chikungunya —expuso— se transmite por la picadura de los mosquitos *Aedes aegypti* y *Aedes albopictus*, y en esta época del año, más con las lluvias de los últimos días, existen condiciones que favorecen la aparición de estos vectores; por ello, la tarea principal es la eliminación de todo tipo de criaderos donde pueda proliferar el mosquito.

“Es necesario que los pacientes asistan a tiempo al médico, pues los enfermos acuden al tercer o cuarto día de sentirse los síntomas y algunos han llegado con signos de alarma, particularmente en pacientes con dengue; afección que es más peligrosa a partir de las complicaciones que pueden presentarse”.

La chikungunya es una enfermedad que no tiene una fuerte asociación a casos graves, críticos, ni fallecidos; sin embargo, las personas con una comorbilidad asociada o condición que las haga vulnerables requieren de atención médica según los protocolos establecidos.

Dada la transmisión activa de dengue y chikungunya en varias provincias de Cuba, Sancti Spíritus continúa vigilando todas las arbovirosis a partir del seguimiento de los casos febriles y el trabajo de la lucha antivectorial.

Yayabociencia al servicio de la sociedad

Adriana Alfonso Martín

La Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez desarrolló la VIII Conferencia Científica Internacional Yayabociencia 2025 del 14 al 17 de octubre en Trinidad. Con más de una decena de talleres y conferencias en áreas claves del conocimiento, esta edición del evento bianual mostró avances con respecto a las anteriores.

El rector de la institución, doctor en Ciencias Edelvy Bravo Amarante, en las palabras de apertura exaltó la responsabilidad de las universidades en el modelo de gobierno basado en ciencia e innovación que ha convocado la máxima dirección del país.

La conferencia inaugural “Transición energética en Cuba: retos y oportunidades” estuvo a cargo del ingeniero Rosell Guerra Campaña, director de Energías Renovables del Ministerio de Energía y Minas. Durante su intervención el autor reconoció la labor de estudiantes y profesores espirituanos en el proyecto Fuentes Renovables de Energía en Apoyo al Desarrollo Local en Cuba (FRE local).

Más de 300 participantes, entre nacionales y extranjeros, en las modalidades virtual y presencial, socializaron resultados científicos en función de resolver problemáticas de la sociedad, entre ellas las relacionadas con la produc-

ción sostenible de alimentos, las fuentes renovables de energía y la eficiencia energética, las técnicas avanzadas de dirección y la gestión empresarial, la industria 4.0 y la inteligencia artificial; así como la gestión del desarrollo local y políticas públicas efectivas. Por segunda ocasión se incluyeron en la cita científica las ciencias básicas biomédicas y la salud del ser humano por un desarrollo sostenible.

También, en el marco del evento, se desarrolló un foro de rectores y académicos universitarios con la participación de expertos de Alemania, Brasil y Haití, para construir alianzas.

La feria expositiva “42 UNISS”, que honra el aniversario del inicio de la Educación Superior en Sancti Spíritus, constituyó un espacio importante dentro de la cita. Allí se reunieron entidades del sector estatal y no estatal con quienes la universidad mantiene estrechos vínculos de trabajo, entre ellas el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, la Empresa Cárnica Delicias y la Empresa Agroindustrial Azucarera Melanio Hernández.

La VIII Conferencia Científica Internacional Yayabociencia 2025, que tuvo como lema central “Ciencia, innovación y desarrollo al servicio de la sociedad”, concluyó este viernes en Trinidad con la convocatoria a la comunidad científica internacional para la próxima edición del evento a desarrollarse en el año 2027.

Solucionan salidero frente al Hospital Provincial

Texto y foto:
Rosa Blanco Martínez

La intervención de fuerzas especializadas de la Unidad Empresarial de Base Acueducto y Alcantarillado de Sancti Spíritus puso punto final al vertimiento de agua que durante meses afectó la circulación peatonal por la entrada del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, entre el Banco de Sangre y la oficina de Cadeca.

En declaraciones a Escambray Yusmeiky Mendoza Muro, director de Acueducto en el municipio cabecera, explicó que desde horas tempranas del miércoles comenzaron los trabajos por parte de integrantes de su entidad, la cual pudo constatar que no se trataba del vertimiento de aguas albañales como se pensó inicialmente, sino de agua potable.

“Sucede que en la parte aledaña a la cerca perimetral existió una llave mediante la cual se podían regar las áreas verdes de esta zona y la misma fue arrancada, sin percatarse de que en las profundidades del terreno estaba conectada a la

tubería central, por lo que tras el paso del tiempo empieza a brotar el líquido hacia la superficie”, aclara el director

Debido a la profundidad de las tuberías fue preciso traer hasta el lugar una retroexcavadora para descubrir la conexión y poder arreglar dicho problema. “Ahora dejaremos nuevamente la instalación para una llave, de esta forma los encargados de atender las áreas verdes podrán

tener acceso al agua y regar las plantas”, aclaró Mendoza.

Varios integrantes de dicha brigada de mantenimiento, entre los que figuran dos plomeros, se encargaron de poner punto final a dicho salidero. Esperemos que no vuelvan a arrancar la conexión sin medir las consecuencias y el daño que puede ocasionar al entorno y a los transeúntes en esta área del hospital espiritano.



Fuerzas especializadas de la Unidad Empresarial de Base Acueducto y Alcantarillado de Sancti Spíritus asumieron las labores.

SUPLEMENTO CULTURAL DEL PERIÓDICO ESCAMBRAY



La parranda es felicidad

Así lo sienten los pobladores de Guayos, herederos de un legado que llega a su centenario con raíces en la más auténtica tradición y la gloria de constituir un valioso patrimonio, no solo cubano, sino también universal

Un siglo de esplendor

Altiva y universal, la parranda de Guayos marca una era para esta tradición de pueblo, muestra representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

Alexey Mompeller Lorenzo

Desde el alba el día se anuncia soberbio. Tonalidades, ritmos y destellos opacan la monotonía. Guayos, otra vez, testimonia una batalla donde la artillería reposa segura en la espiritualidad del pueblo.

Antes de que noviembre naciera, la creación se engendraba. Una arquitectura de fantasía viajaba a hurtadillas en los límites de las fronteras roja y verde. En azoteas y fachadas siempre ondean banderas para desafiar las intenciones del extremo contrario.

Diseños textiles, maquillajes, música... Un centenario diálogo fraternal, único en el año, abre paso a lo autóctono. La parranda guayense llegó y dijo.

HERENCIA COMPARTIDA

Remedios, finales del siglo XIX. En la frialdad de diciembre de 1820, el sacerdote Francisco Vigil de Quiñones, Francisquito, incitó a los fieles a las misas navideñas de Aguinaldo, vísperas de la del Gallo, realizada el 24 de ese mes.

A altas horas de la noche, sonidos desorganizados tomaron las calles de la villa. Al frente de la marcha animada por los niños y vecinos con rumbo a la ermita San Salvador de Horta iba el hombre de sotana sudada.

El eco de matracas, calderos y fotutos quebraron el silencio. Los moradores pasaron del sueño a la celebración religiosa. Ni siquiera imaginó Francisquito que la idea devendría el preludio de un gran espectáculo.

“Años después, un mallorquín y un valenciano dividieron los barrios para complementar el jolgorio con fuegos artificiales. De la competencia pensada por el padre para aunar más el pueblo hacia la iglesia, surgieron las parrandas”, refiere Héctor Inocencio Cabrera Bernal, Macholín, historiador de Cabaiguán.

Prendida la pasión en Remedios, con el tiempo comenzó a desbordarse por plazas de la región centro-norte del país. Un conglomerado de 18 comunidades parrandiles, dispersas en territorios de Villa Clara, Sancti Spíritus y Ciego de Ávila, portan signos de una identidad incorporada al ADN de los suyos.

Para 1925 despuntaba Guayos en el mapa de esos festejos. Las potencialidades tabacaleras del terruño arrastra-

ron hasta aquí a vegueros de poblaciones vecinas. La escogida La Bija, joya en la manufactura de la hoja durante la etapa republicana, le puso el sello a los puros distribuidos por toda Cuba.

“A partir del 23 de febrero de 1902, el paso del Ferrocarril Central por la demarcación favoreció el embarque directo de productos, incluido el tabaco, hacia La Habana y otros destinos. En el tiempo muerto de la zafra, llegaba mano de obra a los campos y escogidas”.

Los trabajadores comentaban de las celebraciones realizadas en Remedios y

zonas aledañas. Félix Rodríguez, comerciante procedente de Camajuaní, convidó a otro colono, Arturo Gómez, para aplanar la diversión en Guayos. El primero eligió Cantarrana, al anclar allí su negocio; para el enfrentamiento, el segundo optó por La Loma.

PASIÓN GUAYENSE

El autor del texto Las parrandas de Guayos, Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, escrito a cuatro manos junto a Roberto Hidalgo Valdés y lanzado por Ediciones Luminaria en 2023, señala que en aquella salida inicial la carroza señoreaba con modestia.

La réplica de un bohío ante los ojos de los guayenses simuló el más original de los diseños que concebirían en las décadas por venir. Relatan que las féminas de belleza insuperable subieron a ella para lucir a la típica cubana en su ambiente.

“Cada edición de la parranda superaba a la precedente. Sin dudarlo, los comerciantes la apoyaron al percibir el filón económico. Las ventas prosperaban, mientras el pueblo iba a distraerse y consumir. Parte de esas ganancias las aportaban para sustentar la próxima fiesta, efectuada, por regla, entre los meses de noviembre y diciembre”, acotó.

La parranda define al evento sociocultural insigne de la comunidad, digna representación de la cultura popular tradicional. Las manifestaciones artísticas convergen en un ambiente de “revancha”.

“El teatro y las artes visuales se aprecian en las salidas de las carrozas y los trabajos de plaza, esculturas de luces poco abundantes en Guayos; los muñecos, las farolas y el engalanamiento de

las calles. Música y danza hallan espacio en las congas y arrolladoras comparsas. Las décimas y leyendas representadas en las carrozas toman su base de la literatura”, puntualiza Niuris Pérez Teodosio, metodóloga en la Casa de Cultura Comunal Elcire Pérez.

La contemporaneidad hace gala del audiovisual. Imágenes y sonidos constan en materiales que enriquecen el jolgorio. Pantallas gigantes muestran un derroche de tecnología, sin desvirtuar las esencias de antaño.

Esta institución deviene cátedra a nivel de país en el rescate de la parranda, al indagar en el devenir histórico del fenómeno cultural, sus elementos, cómo se manifiestan en el imaginario popular y su evolución en el tiempo.

“Desde los talleres danzarios de apreciación y creación se forman las nuevas generaciones de comparseros, integrados a proyectos infantiles. La parranda es una competencia amistosa y para su custodia debemos respetarla. Resulta vital ser consecuentes con la fecha fijada para que acontezca en el marco previsto”, especificó.

El changüí no puede verse alejado de este acontecimiento, al anunciar la gran final con meses de anticipación. Destellos pirotécnicos sencillos, carrocitas a la altura de los más pequeños integrantes de los barrios y el sonido de los tambores dan vida a la diversión.

La sensibilidad de Manuel Suárez Hernández, Manolo, encuentra cauce en su taller abarrotado de retazos de telas, botones, bocetos, brillos y cuanto objeto terminará irreconocible para ornamentar la carroza. Al miembro de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA) le



Para el pueblo de Guayos las parrandas son parte de la identidad y la vida misma. /Foto: Archivo de Escambray



Esta celebración presume por la majestuosidad de las carrozas. /Fotos: Brian Pereda

satisfacen los encargos de decoración, aunque las ojeras delatan las noches en vela.

“Me rijo por un proyecto, pero uno siempre lo enriquece. La pintura y demás labores requieren de meses”, confirma con absoluta discreción quien otorga la última costura a los cabezones, muñecones y otras disímiles iniciativas de los sendos imperios.

“Cuando el sabio Fernando Ortiz habló de la transculturación, en el concepto refleja la parranda. En La Loma asoma Liborio, que es el pueblo; Maconcha, la negra africana; Cantarrana tiene al Gallejo, testigo de la influencia española; y La China se refiere a la presencia asiática en Cuba”.

A diferencia de otros poblados parranderos, Guayos presume de una frontera imaginaria, identificada en la calle Martí, para dividir a ambos bandos. Primero acontece la salida de un barrio. El otro se mantiene a la expectativa, sin mover ni una lentejuela, hasta que el contrario arrase con el último fuego artificial.

El día cero, la diana se activa a las seis de la mañana. Dada por concluida la fiesta, fruto del ingenio popular y fraguado en secreto, los contrincantes proceden al entierro simbólico de su oponente.

VERDE QUE TE QUIERO VERDE

Tras un aguacero, el agua que ha caído en Guayos busca alojarse en Cantarrana, el área más baja del consejo popular cabaiguanense al que pertenecerá siempre Teresita Sergia Rodríguez Álvarez, nieta de Félix Rodríguez, uno de los impulsores de la parranda.

“En la tienda de mi abuelo planificaban iniciativas y maldades contra La Loma. Me críe en ese ambiente. Mayorcita, ayudaba en la fabricación de casquillos para los voladores”, cuenta a sus 75 años esta artesana y promotora natural.

Sus canas delatan el pasado de una cantarranera a ultranza. “Con retazos de tela y cintas de papel, junto a mi tía, vestía a los figurantes de las carrozas. Nos decían ridículas, pero todos ansiaban nuestras confecciones”, recuerda.

Jesús Eloy García Valero, Chu, perdió la cuenta de las camisas verdes usadas durante su etapa de presidente de Cantarrana, entre 1970 y 1980. Ese barrio iza su bandera de igual tonalidad y tiene en la rana al amuleto de la suerte.

“El que se meta en esto solamente sabe de las emociones y tristezas pasadas. El fuego lo dirigía otro y para que la carroza llegara a su fin, yo mismo la guiaba hasta la frontera”, alega quien ahora los días en que se daba brillo en el ombligo con la evolución de colosales monumentos andantes inspirados en La isla de Tahití, Espartaco...

El visionario y otrora jefe de maquinaria del extinto central Remberto Abad Alemán dio rienda suelta a los emprendimientos para engordar la alcancía de la parranda. “El fondo asignado por Cultura era discreto y para autofinanciarnos traíamos alcohol del ingenio de Tuinicú. Elaborábamos bebidas y de paso vendíamos pan con lechón. Para ser fiestero de barrio tienes que sentirlo. Hoy en día la gente va con otro objetivo”, precisa.

BULET, AL MANDO

En la cúspide de Guayos, La Loma levantó su cuartel. El chivo Bulet y el gallo imponen orden. Su emblema es triangular y de color rojo. Lo sabe Fernando Crespo González desde que era un niño y ya acumula 70 almanaques.

“Apoyaba en la soldadura y la mecánica. Hacía los movimientos de las carrozas, un trabajo de casi 20 horas al día en la antesala de la parranda. Para que las cosas salgan a su tiempo hay que tener mucha dedicación”, asiente el lomero tantas veces protegido por un cielo cubierto de nubes rojas.

La parranda huele a pólvora. Se respira de una punta a otra del pueblo. Los estallidos se escuchan más allá de



El pueblo arrolla detrás de las comparsas.

Cabaiguán. Los sombreros de guano esquivan las chispas. La adrenalina también asciende.

“Aquí tiran más fuegos artificiales que en cualquier lugar. El común, denominado volador de a peso. Destacan el de luces, los morteros y los tableros, cientos de miles de pequeños voladores situados en una batea de tabla y malla”, resalta Héctor Cabrera y evoca un pasaje recogido en su libro.

“En una oportunidad, Barbarito Diez asistió a la parranda. Al comenzar el fuego, un volador cayó encima del violín tocado por el director de la orquesta. El instrumento lo recogieron hecho cenizas”.

Todavía el casi octogenario Diego González Cordobí, Pupy, se resiste a amarrarse en su apartamento situado en un quinto piso para ver el fuego de lejos.

“Me pongo la camisa de chivo y voy para el parque. Nunca sufrí ningún accidente. Lo fundamental es mantener la disciplina para evitar negligencias”, relata.

Cuando el 2 de diciembre de 1987 una explosión desató el luto en Guayos al colisionar la otrora pirotecnia del lugar, siniestro que robó la vida a nueve guayenses, el estruendo lo sacudió a kilómetros de donde estaba.

Secadas las lágrimas por los amigos perdidos, el pirotécnico de formación empírica y codiciado en Remedios, Vueltas, Chambas y demás asentamientos parranderos, regresó frente al tablero para echarle, “azuquita”, pólvora.

MÚSICA, MAESTRO

Bartolo Blanco y sus secuaces hicieron vibrar al pueblo con acordes legendarios. Las caderas de los guayenses parecían irse de revolución con los movimientos. Coreografías improvisadas, al compás de los estribillos contagiosos, pedían más intensidad a los cencerros, cueros, trompetas y a las notas desenfrenadas.

“Al inicio de la parranda faltaba la música y lo más apropiado aquí fue la conga; si bien en Remedios hacen gala de la polka, herencia de Europa. Surgieron las agrupaciones de Mangué, Cacañaña; mas, eran insuficientes y se importaban de diferentes enclaves del país, sobre todo de Oriente”, reseña Héctor Cabrera.

Desde marzo de 1995, Garibaldi Blanco Toboso lleva la batuta de la conga Los parranderos de Guayos, en representación de su terruño y en honor a la obra de su tío.

“Al principio los integrantes éramos solo coterráneos. Comenzamos a nutrirnos de personal de poblados parranderos. Sin perder la esencia de los barrios nuestros, en tres décadas hemos apostado por perfeccionar cada presentación.

Crecimos con aficionados de Cabaiguán y Sancti Spíritus, estos últimos pertenecientes a la comparsa Estrellas de Colón, gloria del Santiago Espirituano”, detalla.

Clásicos del reservorio sonoro de La Loma y Cantarrana, versiones de temas tarareados en la actualidad y coros que se adaptan a los ritmos característicos de la conga van a las partituras de Garibaldi y los suyos. El fanatismo también se vuelve música.

LA TRADICIÓN, LO PRIMERO

La universalidad de las parrandas de la región central de Cuba atrae a espectadores que hacen las maletas y viajan a Guayos para constatar tal esplendor, sobreviviente a las adversidades.

“Se encaminan vías de financiamiento a través de un proyecto de desarrollo local, una idea válida pero poco factible. La parranda dependería de los ingresos percibidos por el municipio para mantenerse en pie”, puntualiza Leonardo Valdivia García, un lomero de raza.

El alma de la Casa de Cultura Elcire Pérez y Premio Memoria Viva 2025 alerta sobre la opulencia de recursos llegados a esta orilla gracias al esfuerzo de la diáspora. Ese brillo importado, recalca, no puede demeritar un siglo de regocijo popular.

“Los decisores de conjunto con los

facilitadores son los encargados de llevar adelante toda la logística exigida para esta combinación de artes y oficios. Hay que reunirse con los practicantes- portadores, actores sociales y los líderes formales de la comunidad. Todos debemos hablar un mismo idioma para preservar y salvaguardar dicha expresión cultural”, significó.

La Semana de la Cultura guayense, prevista en diciembre y dedicada a los 100 años de la parranda, despedirá el programa conmemorativo que venera la festividad, capaz de posar ante el lente de una cámara fotográfica, imágenes a colgarse en el Museo de las Parrandas Remedianas.

Lomeros y cantarraneros recibirán antes a entusiastas de todo el país, al convertirse en anfitriones del XII Coloquio Nacional sobre Fiestas Populares Tradicionales.

Agotadas las 24 horas de la parranda, en las calles del poblado desandan opiniones caldeadas por los ánimos divididos. El desquite oficial tocará a la puerta en un nuevo noviembre.

“Todos dicen que su barrio venció. La gente va a la frontera, no es la guerra ni la emigración; es la felicidad cuando comienza la parranda, una fiesta única e irrepetible”, confiesa Macholín.



Guayos se distingue por el volumen de fuegos destinados a la parranda.

La poesía amatoria de este importante autor resume no únicamente una intención, sino esencia de lo que fue para él expresión permanente de la vida



A menudo se insiste en el carácter general de su poesía y no en la orientación confesional de lo amatorio. /Fotos: Archivo

Juan Eduardo Bernal Echemendía

Se me ocurre ahora que muchos queremos recordar a Fayad Jamís por sus 95 años, comentar acerca de su poesía amatoria, esa que resume no sólo una intención, sino esencia de lo que fue para él expresión permanente de la vida.

Es muy frecuente hallar en sus versos recursos que dimanan de sus vivencias, de sus hallazgos circunstanciales, de esas representaciones mayoritarias, de los encuentros donde el alma humana descubre posibilidades hasta entonces ignotas y las proyecta hacia dimensiones provocativas y de alta sugerencia.

La poesía amatoria de Fayad Jamís, únicamente compilada en el título *Sólo el amor*, a cargo de Mario Alberto Nájera por la editorial Presente y Futuro de Guadalajara, Jalisco, México, en 1983, representa esa síntesis de extracto conceptual, establecido como punto de partida para conocer otras instancias de su poética en otras direcciones.

A menudo se insiste en el carácter general de su poesía y no en la orientación confesional de lo amatorio que, si bien puede distinguirse desde los rumbos sociales hasta lo íntimo, adquiere en todos una representación privada, de sentida productividad emotiva y despojada de los ardides manipuladores de la poesía exclusivamente social, lo cual la distingue entonces por su sincera originalidad y por las fortalezas de su capacidad comunicante.

Es que toda la poesía de amor de Fayad Jamís parte de esa actitud franca y comprometida con los incidentes comunes y propios, con la necesidad de transmitir la voz de un tiempo, pero lo consigue sin contaminarse con los jugos que son adecuados a otro discurso y no a la poesía. Allí radica uno de sus méritos fundamentales.

En la generalidad sus poemas de amor ocupan un protagonismo evidente,

no subordinado a los signos agentes de otra connotación social más expedita, en la que no pocos autores sacrifican el presupuesto estético, en menoscabo de una actitud de otra naturaleza.

“Cuando miro tus ojos” es tal vez el poema mayormente concesionario de esa referida actitud agencial, sin embargo, sus connotaciones estéticas lo rescatan para facilitar su reconocimiento a pesar de su construcción desde códigos ahora recurrentes, pero muy apropiados en diciembre de 1962.

*Que no me falte nunca,
ni un día, tu mirada;
que no se apague en mí
el azul de esta llama
clara como los días
que crecen en la patria.*

Este y otros textos de esa época declaran esas actitudes y como sucede con “Muchacha en Banao”, al transcurrir el tiempo diluyen los códigos sociales y dimensionan los registros amoratorios estéticos que proyectan el poema hacia cualquier tiempo.

*He olvidado cómo eres, ahora me
he puesto a hacer con
letras*

*tu retrato: aquí están la luz sudorosa
de Banao
y las manchas de tus ojos en el rostro
de tierra de la
multitud.*

Los poemas escritos una década atrás aseguran la coherencia de esos conceptos, porque constituyen manifestación de un estatuto del sujeto popular reverenciado, si tenemos en cuenta que la posición de su proyección lírica es capaz de instaurarse desde los temas de marcada cotidianidad, hasta los conseguidos como resultados de notaciones estéticas de elevado reconocimiento académico.

Existe otro componente en la poesía de Fayad Jamís, asociado a las posibles sonoridades exteriores o interiores de determinados espacios y de las que se vale el poeta para ofrecer un acercamiento sónico a sitios de segura afinidad con el receptor de su

poesía. La validez melódica entonces no sólo cuenta por los atributos de su estructura, sino por esas cualidades de sugerencia expedita de los efectos imitativos o reproductivos.

Ahora, un pintor definitivamente abstracto como fue Fayad Jamís, con obras que ofrecen sugerencias concretas como su paradigmático cuadro “Tierra” entre otras muchas, es singularmente después de 1959 un poeta concreto, que valida la alta productividad de su verso coloquial, en peculiares juegos metafóricos de rápida asociación de lo cotidiano, aproximando los recorridos de la voz lírica, a las experiencias más periódicas de cualquier receptor.

Ese pintor que fue Fayad Jamís es también una entidad privilegiada al poder recibir y reinterpretar la policromía circundante y adecuarla a la tonalidad de su poesía, con una coherencia natural, aparentemente espontánea por lo fluida de su elaboración y su correspondencia con las manifestaciones habituales de los contextos.

Fayad domina las luces de los espacios exteriores e interiores, incluso consigue proyectar la luminosidad de lo interno, con la fuerza de una sinécdoque de los planos exteriores y representados por el poeta en una síntesis oportuna y firmemente conservadora de las reservas de la memoria.

Esa luz de campo, de poblado del interior de cualquier país, de metrópoli, se asienta a pesar de la diversidad de los espacios, serena, en evitación de reacciones violentas, como si esos efectos de iluminación se instauraran en equilibrio de actos y emotividades.

“Sinfonía de febrero” es un interesante poema de 1950, cuando Fayad Jamís no había alcanzado su total madurez, pero en el cual comenzaba a definir una negación conceptual de tratamientos estéticos como el deca-

dente neorromanticismo.

*Ahora escucho que me llaman desde
algún sitio de la noche.*

*Oigo mi nombre en una voz descono-
cida*

*Ahora siento mis brazos pesados más
ciertos,*

húmedos, ateridos.

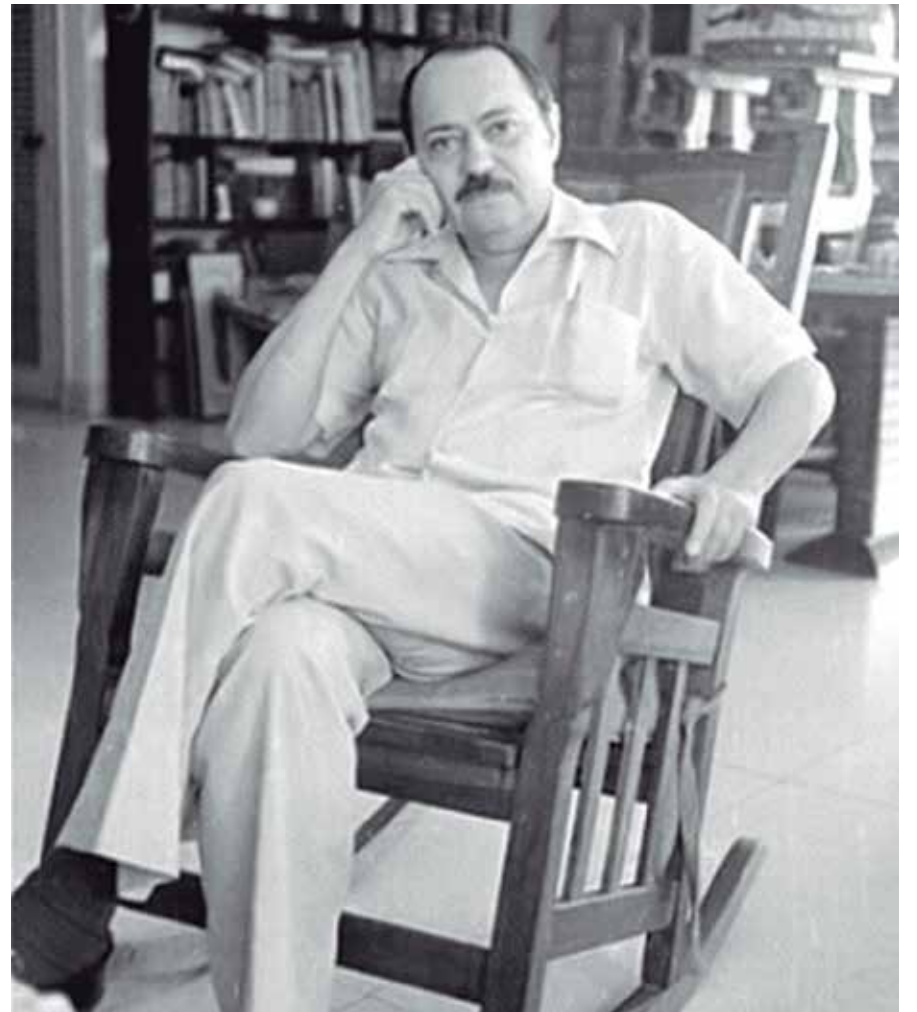
*Ahora mi corazón flota, redondo, en el
agua de la*

Angustia.

Son versos cargados de la impronta expresionista que Fayad acomoda al consciente de necesidad transformadora, de acopio y resumen de las impresiones más cotidianas, sin comprometerse con los estereotipos predominantes en los extremos de una poesía popular y otra difundida insaciablemente.

La literatura amatoria de Fayad es perceptible no sólo en aquellos textos identificados desde esa confesión, sino en muchos que, con un posicionamiento de otra naturaleza, consiguen esos enlaces y definen una proyección de lo social con resultados estéticos de otra naturaleza. Y otros que, en la búsqueda de su carácter amoroso, incorporan fundamentos sociales de sentida trascendencia. Una lectura de “La primavera ha muerto” resulta un ejemplo notable de ese corolario.

Otra dimensión de su poesía de amor es aquella que sintetiza su voluntad lírica en propuestas metafóricas que derivan de planos de significación filosófica, dotados de intenciones, cuyas propiedades de asociación con lo poético se disponen desde un proporcionado equilibrio anafórico, como expresa “Con tantos palos que te dio la vida”, tal vez el más conocido de los poemas de Fayad Jamís, quien, a la vera de su aniversario 95, requiere de una lectura superior, como superior debe ser la aproximación al contenido total de su obra como pintor, poeta y promotor internacional del arte y la cultura cubana.



A la vera de su aniversario 95, Fayad requiere de una lectura superior.



El equipo se mantiene en zona de clasificación. /Foto: Jit

Gallos con paso estable

Elsa Ramos Ramírez

El hecho de mantenerse anclados en zona de clasificación cuando ya la versión 64 de la Serie Nacional de Béisbol transita por su segundo tercio es para los Gallos un buen desempeño.

Los argumentos están sobre la mesa. Además de lo reñido de la lid en estos inicios, los espirituanos han debido enfrentar un comienzo marcado por varios contratiempos. El más connotado, como ya se sabe, fue el choque psicológico provocado por la salida intempestiva de su mánager Eriel Sánchez por razones archidivulgadas. No menos desafiante ha sido la cantidad de lesiones o enfermedades de figuras claves en todos los departamentos, sobre todo el pitcheo, su columna vertebral. Únale a ello que han tenido que asumirlo con una de las nóminas más jóvenes del torneo.

Así y todo, los muchachos han sabido sortear todos esos obstáculos y muestran hasta ahora un juego estable. De otro modo, no se explica que hasta el juego 31 (sin contar el doble del jueves) el equipo se mantuviera entre los primeros ocho con balance favorable de victorias y derrotas. Y eso que ya han enfrentado a selecciones llamadas a estar entre los puntales como Industriales, Matanzas, Granma y Ciego de Ávila, aun cuando estos dos últimos están por debajo de la zona clasificatoria.

Del primer impacto los Gallos han salido bastante bien bajo de la conducción de Luisvany Meneses, quien en su estreno como director en Series Nacionales ha tenido un buen comienzo, aunque muy exigente por lo expuesto anteriormente.

Tener fuera de la nómina por semanas o días a tres de sus abridores y a su principal apagafuegos, Yanieski Duardo, ha sido uno de sus desafíos mayores. Ariel Zerquera, el mejor zurdo de la pasada Liga Élite con traje de Ciego de Ávila, ha estado fuera de rotación aquejado por gripe, según diagnóstico del doctor Remberto Pérez; Carlos Michel Benavides salió del box por hepatitis viral, mientras el zurdo Yohanny Hernández se resintió de una lesión en el codo de su brazo de lanzar y Duardo cumple la recuperación establecida tras la intervención quirúrgica por apendicitis en julio pasado.

A la lista se suman su receptor titular Yaidel Darío Guerra Cabello, afectado también por hepatitis viral, una ausencia que se ha sentido detrás del plato, si tenemos en cuenta el desbalance entre bases robadas (20) y cogidos robando (9), y Frederick Cepeda, ya en juego, pero fuera de él por lesión en la mano.

Las mayores maniobras las ha tenido que hacer Meneses en el bullpen, a donde ha debido llamar a dos novatos para abrir: José Carlos Santos y Leandro Forteza, los dos con muy buenas actuaciones ante Industriales en el Latinoamericano, mucho más el primero, que logró a lo grande su primera victoria en Series Nacionales con una lechada compartida. Lo otro ha sido aprovechar cada salida de sus restantes lanzadores o exprimir brazos como el de Yankiel Mauris, quien acumula más de 25 entradas, una exigencia sobre la que habrá que mantenerse vigilantes si recordamos que el derecho regresó de Canadá con molestias.

La respuesta está en las estadísticas. José Isaías Grandales se ha erigido como caballo de batalla con

más de 43 innings lanzados y cuatro triunfos, seguido del relevista Fernando Betanzos, con tres victorias, mientras el resto de los éxitos se los han adjudicado Mauris —con tres victorias y cuatro salvados—, y Zerquera, Alex Guerra y José Eduardo Santos, que registraban dos sonrisas hasta el miércoles.

Con ausencias y todo, el pitcheo espirituario se ubica como el tercero más efectivo de Cuba con 3.64 PCL, muy por debajo de la media de más de cinco limpias por juego. Una casilla alerta: es el tercer equipo que más boletos concede, al superar los 80.

No menos complicada ha sido la tarea para el colectivo de dirección de los Gallos a la hora de armar alineaciones según vayan dictando las circunstancias. Con un elenco muy joven y que se resintió por varios días de la ausencia de su capitán y líder Frederick Cepeda, el bateo ha debido recaer en los más novatos.

Con una ofensiva de 264 (la media es 285), los yayaberos se ubican entre los que menos batean (lugar 11) y han tenido que poner en práctica su modelo de construir las carreras con poquitos, sobre todo por una producción que se resiente del bateo de largometraje, principalmente los jonrones, ya que son los segundos que menos conectan.

Ante esta carencia, el conjunto ha hecho del juego rápido un arma de competencia, beneficiado por la juventud de su nómina. Con 22 robos, es el primero en ese indicador y, sumados los 13 cogidos robando, es el que más lo intenta. Si a ello se le añaden los 24 toques de bola, (segundo detrás de Matanzas) y los 155 boletos (tercero que más recibe), los 19 flíes de sacrificio (tercero) se demuestra que han encontrado la fórmula para fabricar la mayoría de las 144 carreras anotadas, un promedio de 4.6 por partido, lo cual, hasta ahora, ha servido para respaldar un pitcheo que permite menos que ese promedio por encuentro. Pero, ojo, en lo adelante habrá que batear más, sobre todo porque carecen de un banco profuso: sus emergentes en 48 turnos han impulsado solo ocho carreras.

Entre quienes se han destacado al bate resaltan Liuben Gallo, con 353 de average y el que más ha producido en el equipo (19 anotadas y 27 impulsadas), Lázaro Fernández, quien pese a sus 243 de promedio, le sigue en productividad (20 anotadas y 19 impulsadas); Delvis Hernández Quintero, que trata de ponerle nombre al jardín central con su average de 343 (19 anotadas y cinco empujadas), y Daniel Floirán Fernández lo hace en el izquierdo, con promedio de 316 (siete anotadas y 16 empujadas).

Por encima de los 300 se ubica también Cepeda (341) y muy cerca está Rodolexis Moreno (286), líder en anotadas del equipo (23) y en robos con siete.

En cuanto a la defensa, sus 970 se avienen tanto con la media del torneo como con las posibilidades y atributos de sus hombres, entre quienes sobresale Yasser García Anglada, con 994 en la custodia de la primera almohadilla.

Cuando terminen este fin de semana su enfrentamiento ante Matanzas, los espirituanos emprenderán viaje hacia Pinar del Río.

Falta mucho trecho aún y lo más presionante está por venir; sin embargo, la tónica de ir juego a juego les ha dejado a los Gallos buenos saldos, que deben mejorar en la medida que entren a la valla quienes hoy están fuera de ella.

Nadador espirituario a Parapanamericanos

Su presencia en la cita juvenil chilena confirma el ascenso del joven, que en la edición 60 de los Juegos Escolares Nacionales logró cuatro medallas doradas y una de plata

El nadador espirituario Yoan López González, de la categoría S8, conforma la delegación cubana que asistirá a los VI Juegos Parapanamericanos Juveniles de Santiago de Chile, pactados del 31 de octubre al 9 de noviembre próximos.

Contactado por Escambray, el fomentense expuso que competirá en los 50 metros libre, 100 metros pecho y 100 metros espalda. “De manera general pude realizar una buena preparación con el propósito de obtener un buen resultado, tanto como incluirme en las finales y luego luchar por una medalla, ya que soy el atleta de más perspectivas dentro de los cinco nadadores que asistimos”.

El muchacho de 17 años asegura: “Esta es una oportunidad para enfrentarme a rivales del área que tienen mucho nivel y ahí uno se mide y ve cuánto le falta. Mi sueño es poder estar en unos Juegos Paralímpicos y sé que si me esfuerzo mucho, lo puedo alcanzar”.

Esta es la segunda ocasión en que el joven interviene en unos Parapanamericanos. La anterior fue en Bogotá, Colombia, en el 2023, cuando Cuba intervino por primera vez con cosecha de 11 medallas de oro, siete de plata y tres de bronce, que le garantizó el octavo lugar por naciones.

Su presencia en la cita chilena confirma el ascenso del

joven, que en la edición 60 de los Juegos Escolares Nacionales logró cuatro medallas doradas y una de plata.

Yoan se formó como nadador en los ríos cercanos a la comunidad de Sierra Alta, en el lomerío fomentense, de la mano de su papá Iroelio. “Él fue quien me enseñó a nadar porque desde pequeño me gustó, luego llegué a la EIDE Lino Salabarría con ocho años por captaciones que se hicieron a través de la Aclifim. Lo que he alcanzado se lo debo a todo el colectivo de entrenadores que ha trabajado conmigo todos estos años, en especial María Cristina Pacheco, de la EIDE”.

Forman parte de la delegación a la cita andina los también espirituanos Amaury Valle Mencía, entrenador de atletismo, y Pedro Armando García, oficial de tenis de mesa.

Cuba asiste con 38 deportistas en cinco disciplinas: atletismo, pesas, tenis de mesa, natación y judo.

La participación de Yoan en este certamen expresa los saldos favorables del deporte para personas en condición de discapacidad en la provincia espirituaña, que logró ubicarse en el segundo lugar en la más reciente edición de los Juegos Escolares Nacionales de su categoría, con una importante cosecha de 26 medallas de oro, tres de plata y tres de bronce. (E. R. R.)



El joven fomentense competirá en los 50 metros libre, 100 metros pecho y 100 metros espalda. /Foto: Cortesía del atleta

Dos Cepeda al bate

Frederich Cepeda Cruz aguardó, con la serenidad que lo distingue, el momento sublime de jugar junto a su hijo en el terreno de los Gallos, donde ahora hacen historia

Elsa Ramos Ramírez

Para la familia Cepeda, el 2 de octubre no fue una fecha más en el calendario beisbolero. Tampoco para la pelota espiritana. Todo cuanto se había novelado ocurrió: por primera vez padre e hijo confluían, no en la nómina fría de un equipo, sino en el mismo terreno, el José Antonio Huelga, en el mismo line up: Frederich Cepeda Cruz y Frederich Cepeda Echemendía.

La coincidencia se da por primera vez en Sancti Spíritus. En Cuba le anteceden tres casos similares de peloteros que han logrado jugar en el mismo equipo con sus hijos en 64 años de Series Nacionales: el villaclareño Rafael Orlando Acebey, el holguinero Yordan Manduley y el tunero Yordanis Alarcón.

Para los espectadores era un suceso mediático; para los protagonistas, una conmoción telúrica. No solo porque hubieran tenido que aguardar 17 años, sino porque el hecho enrola a una leyenda viviente, a un hombre historia en el béisbol de la isla.

“Fue una espera bonita y un poco traumática. Cuando empezó la campaña él estaba para el Mundial de Japón, luego regresó y vino mi lesión en la mano y tuve que esperar a recuperarme”, cuenta el padre.

El día antes, Frederich junior, de emergencia, había conectado su primer hit e impulsado su primera carrera en Series Nacionales. Ya el 2, se abrieron las puertas al suceso: en la alineación regular, el joven Frederich custodiaria, como octavo bate, el mismo jardín izquierdo que lanzó a la gloria a su padre, mientras su progenitor saldría al terreno como designado y segundo madero.

“Estaba emocionado, ahí sientes que la espera valió la pena, cuando un hijo nace uno no sabe lo que va a ser, pero tuve la oportunidad, la satisfacción de que se decidiera por ser beisbolista y que llegara, por su carrera, a estar con 17 años dentro de la Serie Nacional y yo mantenerme jugando activo y tratando de hacer lo mejor que puedo”, apunta el estelar.

Para el “niño” fue la concreción de un “sueño que tenía desde pequeñito: Quería jugar con mi padre, tuve ese sentimiento de felicidad que al fin logré”.

GÉNESIS

Cuando Frederich Cepeda regresó de Beijing 2008 con su plata, la segunda medalla olímpica de su carrera tras el oro en Atenas 2004, en Cuba recibiría la más grande de sus preseas: “Es el mejor regalo que me ha dado la vida. Tener un niño, y varón, aún más. Uno siempre sueña: ¿Varón? ¿Hijo de pelotero...?”.

Desde el vientre, la predeterminación: “En cuanto salí embarazada quise tener un hijo varón para que siguiera los pasos de su papá, cuando me lo dijeron me puse muy contenta”, relata Damaris Echemendía, quien en verdad no entendía mucho de pelota, pero fue quien llevó al niño a un terreno. “Tenía cinco años y empezó en el Beisbolito, fuimos guapeando porque era muy enfermizo, a veces no lo ponían a jugar y se molestaba y decía que no iba a ir más. Su papá alegaba que todavía no era tiempo de saber si iba a ser pelotero o no, que había que esperar a los 12, 13, 14 años”.

Existe un eje común en esta historia: Pablo Cepeda, quien los formó, casi a imagen y semejanza. “Con mi hijo empecé en el terreno Máximo Gómez, del Reparto Escribano, trabajaba por la mañana y con cuatro o cinco años lo llevaba conmigo. Al nieto empecé a

gustarle, y comencé a entrenarlo en el terreno de la EIDE Lino Salabarría, o en la jaula del Huelga”.

El hijo-padre lo sentencia: “Él ha tenido mi figura, mi ayuda siempre que he podido, pero mi papá hizo lo más difícil, que es armar un jugador, enseñar a un niño a jugar. Él tiene el 95 o un 100 por ciento de lo que mi hijo ha aprendido y, por supuesto, hay que reconocer el aporte de los entrenadores de la EIDE”.

“Dicen que mi abuelo era mano fuerte con mi papá, conmigo siempre fue más flexible”, revela Frederich junior.

VIDAS PARALELAS

Con un mismo entrenador, recetas casi idénticas. “Me gusta mucho el bateo a las dos manos; el nieto empieza ahora, hay que mejorar un poquito más a la derecha, buscar más concentración, más fuerza, trabajar un poquito la velocidad de fuerza en el swing, la velocidad de reacción. Como está jugando, es un poco difícil incrementarle la carga, pero vamos a lograrlo”, sentencia Pablo.

“Me estoy sintiendo mejor con la zurda, pero a la derecha tengo más fuerza”, se autodefine el joven Frederich.

Callados, pacientes, ecuanímes. Más allá de las semejanzas físicas, estos parecen ser puntos de contacto entre padre e hijo. “La gente tiene la imagen de que soy recio. Pero nunca tuve que regañar a ninguno de los dos, son muy disciplinados, se parecen en el carácter, el niño, aunque lo veas así, es explosivo. Al igual que el padre, se traza objetivos como este de jugar juntos. Frederich siempre quiso buscar lo más difícil que hay en la pelota: jugar tantos partidos consecutivos, se lo decía a los amigos: ‘Siempre voy a buscar una meta’, y es lo que hace hoy. A veces las lesiones no lo han dejado, pero todo lo que se ha propuesto, lo ha logrado”, asegura Pablo.

“Mi abuelo fue mi principal entrenador. Mi ídolo es mi papá. Cuando lo vi por primera vez en televisión en el Clásico tenía cinco años, después en las Series del Caribe me di cuenta de que tenía un gran pelotero como padre. Lo aplaudía cada vez que bateaba”, confiesa el hijo.

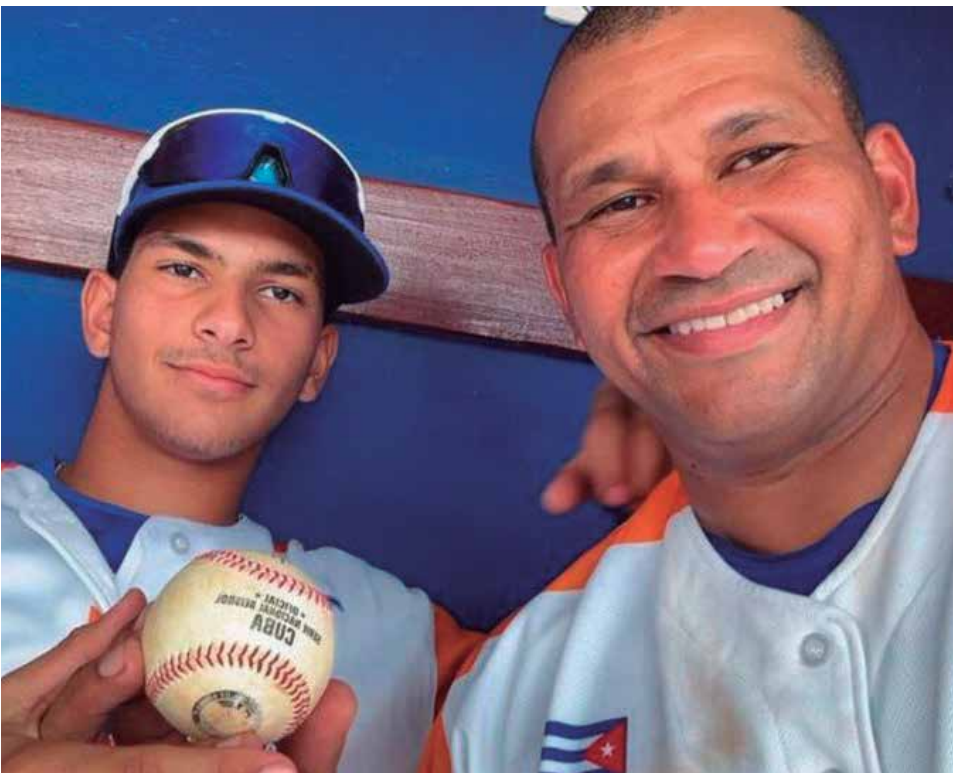
AL MISMO EQUIPO

La inscripción de los dos en la nómina de los Gallos para la 64 Serie Nacional de Béisbol fue el adelanto de lo que sobrevino después. Al suceso lo rondó la expectación, la ansiedad, la presión.

Con el padre en el banco, el debut de Frederich junior llegó aparejado de la presión. Su equipo perdía ante Isla de la Juventud y fue llamado como emergente para decidir. Tras varios fouts, falló. La imagen quedó grabada en la cámara que su padre pudo sostener sobre los nervios. “Fue una emoción muy grande, sé que sintió presión por el momento, porque estaba allí con todo lo que represento para él, pero yo me sentí más presionado, pues quiero que lo haga bien en cada turno. Este fue bastante importante para decidir un juego, pero las cosas son como son y tiene que enfrentarlas, le sacó varios lanzamientos al pitcher, pensé que iba a estar más desacertado, venía de estar en Japón una semana antes y lo hizo bien”, cuenta el padre, quien recuerda que en su primera vez en Series Nacionales también falló ante el matancero Lázaro Garro en línea a segunda.

“Tenía nervios, era mi primera aparición. Traté de hacerlo bien, pero ganó el pitcher, me tiró un buen rompimiento y fallé”, evoca.

Desde las gradas, Damaris Echemendía:



Padre e hijo comparten la alegría de jugar juntos en la alineación de los Gallos. /Foto: Facebook

“Estaba muy nerviosa, soy muy creyente y empecé a pedirles a todos los santos; como madre quieres que siempre batee, pero la pelota es así y él empieza ahora”.

Y llegó, luego, un momento emotivo, el del primer hit en Series Nacionales: “Los muchachos me jodían, me tocaban el corazón para ver si estaba asustado —se emociona Frederich padre—; me sentí tranquilo, viví la emoción del primer hit y lo que me vino a la mente es todo lo que viene detrás, es el primero de muchas cosas buenas o de enfrentarse a cosas difíciles”, sentencia quien dio su primer imparable en una situación similar. La pregunta provocadora no se hace esperar:

¿Entró al equipo por él o por tí?

“Por él, tuvo buen desempeño en los juveniles, en el Sub-23 y participó en la Provincial, eso le sirvió para integrar los Gallos por decisión de los entrenadores y de Eriel, quien siempre dijo que casi todos los juveniles iban a estar y que a los que fueron al Mundial los pondría poco a poco porque habían enfrentado un pitcheo superior. Nunca ni insinué que lo pusieran”.

Dicho desde la gran experiencia del padre, no existe mejor perfil: “Es un bateador de contacto, este es un reto nuevo para él, ha dado pasos firmes en el salto de una categoría a otra. Tiene buena selección de lanzamientos, pero no reconoce bien los rompientes, tiene muy pocos turnos y le falta madurar porque en las categorías inferiores no se juega mucho. Lo de la paciencia... yo la fui adquiriendo con el tiempo, con la edad de él no sabía tampoco si la tenía o no, iba a tirarle a la bola y tenía resultado”.

LAS COMPARACIONES LLEGAN SOLAS

Hijo de quien es, un hombre con una carrera intachable, con varios récords en la pelota cubana, las comparaciones se batean solas. “Le he contado las historias que viví con Lourdes Gurriel y cómo lo comparaban con sus hijos, sobre todo a Yunieski, que lo criticaban mucho y pasó momentos difíciles, pero superaron eso y se hicieron grandes peloteros. Le digo a mi hijo que esa es la vida, nos van a juzgar en todo momento”.

Para el joven, lo que cuenta es el espejo. “Tenerlo como padre me ha motivado, pues he querido ser un gran pelotero como él, a veces existe la presión de que la gente siempre espera más de mí por ser su hijo, pero aquí estoy tratando de hacer mi carrera y seguir sus pasos”.

Con un padre mediático y rodeado de controversias, las redes se calientan: “Tuve un buen campeonato y por eso fui al Mundial,

hubo muchas críticas en las redes por eso de que la gente espera más por ser su hijo o de que estoy ahí por eso mismo, pero casi todo lo que he hecho ha sido porque me lo gané y me he esforzado bastante”.

Desde fuera y desde dentro, el abuelo Pablo tiene su visión: “El niño no se presiona, pero no le gustan las comparaciones. Hay gente que lo está castigando y trata de destruirlo, pero ellos están preparados psicológicamente. Juega porque es su voluntad y tiene lo que se ha ganado. Trataremos de que sea tan grande como el padre, o mejor”.

“Físicamente nos parecemos. En el carácter también, es bien tranquilo, apacible, cariñoso, educado y en el béisbol es muy dedicado, le gusta entrenar bastante, aprender y superarse”, ilustra Cepeda Cruz, quien apunta: “En los Gallos soy siempre el padre, pero también su compañero de equipo”.

Una visión similar muestra el hijo: “Es mi entrenador, mi compañero de equipo y mi papá, es el que más consejos me da y el que me guía por el buen camino”.

En el medio, la compensación de la madre. “Ha sido difícil. Cuando empecé con Frederich no me gustaba la pelota y he tenido que aprender, muchas veces me chocaba eso porque cuando estaba mal, si sufría un ponche, lo reflejaba en la casa, no se le podía hablar; y con Frederín ha sido así también, he tenido que sacar bastante psicología con ellos”.

Será que el béisbol se parece a la vida. Padre e hijo; una historia hecha desde la grandeza, otra que apenas comienza...

“Tengo una tareta bastante dura, porque tiene que levantarse temprano para ir a estudiar a la escuela, eso es lo más importante, después vamos a entrenar cuando da tiempo y jugar o estar en el juego. Es bien difícil para mí porque estoy jugando, tengo que dedicarme tiempo físicamente y también a él con la ayuda de los entrenadores. ¿Qué espero?: que sea una excelente persona y después un excelente pelotero, pero tiene que proponérselo, tiene que hacerse, es difícil, y la mente tiene que estar fuerte para lograrlo”, asegura el padre.

“He estudiado bastante a mi papá, su posición de bateo, mi swing es parecido al suyo, fue la imagen que me dio mi abuelo del swing perfecto, soy de tirarle más a la bola y no esperar tantos lanzamientos. Quiero batear, no como mi papá, sino como yo mismo, hacer lo que sé hacer y lo que he aprendido gracias a mi abuelo. Yo quiero ser Frederich Cepeda junior, un muchacho que trabaja duro, ese atleta que se está esforzando cada día por ser mejor”.



Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan Carlos Castellón Véliz
Subdirector: Roberto Javier Bermúdez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet
Subdirector administrativo: José M. Medina

Diseño: José A. Rodríguez y Gretter L. Luna
Corrección: Reidel Gallo y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277